

# Noticias

## Tres nuevos pendientes de jade del tipo “yelmo y babero”

Luis Alberto Martos López

**R**ancho Ina se localiza en el km 282.6 de la carretera Federal 307 Chetumal-Puerto Juárez, en la zona norte de Quintana Roo, dentro del municipio de Cozumel (véase figura 1). Desde 1952 L. Hewen visitó el sitio y encontró un grupo importante de estructuras que posteriormente fueron reportadas y descritas como “Grupo P de Xcaret”, por E.E. Andrew IV y A.P. Andrews (1975), quienes las consideran como un grupo alejado del gran centro ceremonial de Xcaret.

En 1987 la compañía CALICA inició la construcción de un complejo industrial y portuario en los terrenos del Rancho Ina, por lo que a partir de esa fecha también se inició un proyecto arqueológico para la investigación y conservación de los monumentos arqueológicos del sitio.

Durante 1987, 1988 y 1989, Enrique Terrones llevó a cabo un trabajo ininterrumpido de prospección, que incluyó el recorrido de superficie y levantamiento planimétrico del sitio, así como recolección de materiales y excavación de algunos elementos previamente localizados y seleccionados para el efecto: plataformas, adoratorios, cavernas, etc. Y recientemente, durante los meses de julio a diciembre de 1991, se dio inicio a la segunda fase del proyecto, que consiste en la exploración, restauración y conservación de los monumentos arqueológicos que allí se levantan.

Los trabajos de restauración se centraron principalmente en la exploración y consolidación de las estructuras que componen el Grupo P, el Grupo de la

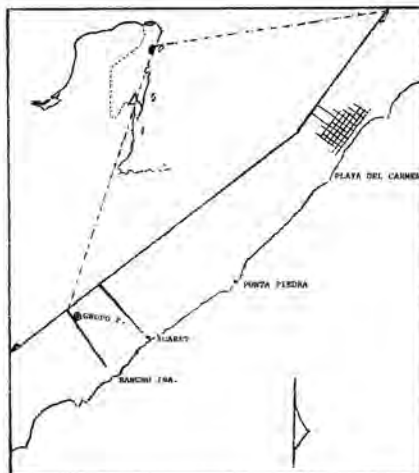


Figura 1. Localización de Rancho Ina.

estela o Kísim Nah y el Grupo M, los cuales presentaban serios problemas de estabilidad y requerían de una urgente intervención.

Sin duda alguna el Grupo P es el más notable conjunto de estructuras del sitio (véase figura 2); se localiza a un kilómetro y medio al oeste de la costa, muy cerca de la actual carretera y consta de dos enormes plataformas que sirven de basamento a varios montículos; una compleja estructura de columnas y techo plano que está adosada a una de las plataformas (est.P-I); un gran basamento de casi 10 m de alto rematado por un templete (est.P-III) y tres pequeños adoratorios muy característicos de la Costa Oriental (est.P-II, P-IV, PVII).

Mientras se trabajaba en la liberación del templete de la estructura P-III, se notó que ésta se apoyaba sobre una construcción anterior que al explorarse resultó ser un templo de planta elipsoidal con un acceso hacia el poniente, apoyado sobre un zócalo de planta cuadrangular (véase figura 3).

El sistema constructivo es muy diferente al que se utilizó en los templos postclásicos, no sólo de Xcaret, sino de otros sitios de la Costa Oriental, en donde la arquitectura es en términos generales de muy mala calidad; con bloques de piedra sin carear o burdamente devastados, cubiertos por gruesas capas de estuco. Por el contrario, la Subestructura de la cual tratamos (Est. PIII-Sub) está construida con lajas delgadas de piedra caliza muy bien careadas, cuidadosamente acomodadas. Dado el poco grosor de sus muros, es muy probable que haya estado cubierta con un techo de materiales perecederos, por lo que habría tenido un aspecto semejante al de una casa maya actual.

El basamento de la subestructura todavía no se ha liberado, pero hay elementos para pensar que podría tratarse de una estructura con características tipo Petén, es decir, una pirámide que tienda a la verticalidad con una escalinata hacia el poniente, tal vez semejante al Castillo de Muyil.

Durante la exploración de la estructura PIII-Sub, se recuperó mucho material cerámico del periodo Clásico Temprano y, aunque en menor cantidad, del Preclásico Superior, esto aunado a la peculiar forma del templo,

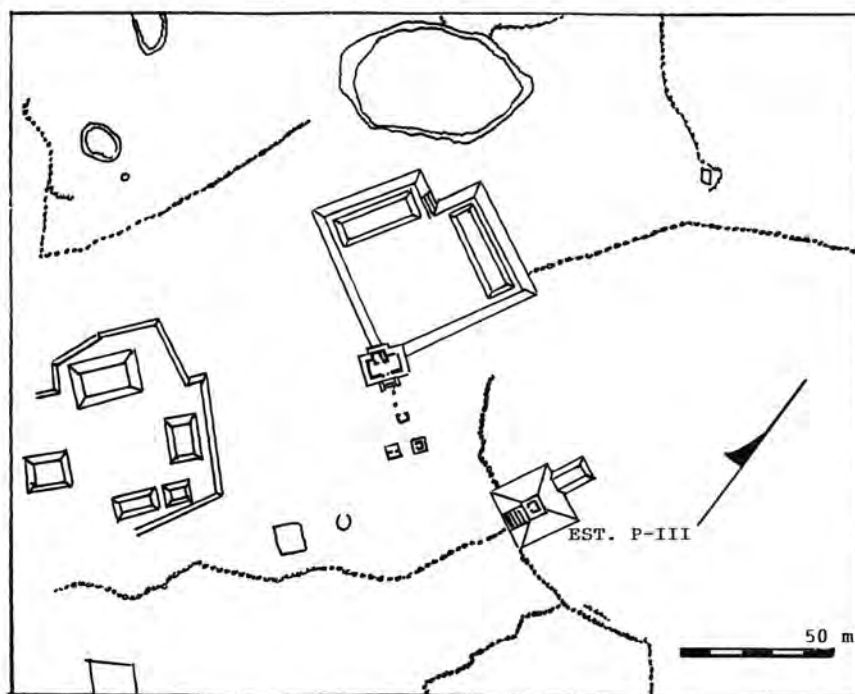


Figura 2. Rancho INAH. Grupo P; tomado de Terrones, 1989.

sugiere que estamos frente a una construcción muy temprana de la Costa Oriental.

Templo y basamento de la estructura PIII-Sub fueron cubiertos aparentemente durante el Clásico Temprano o Medio, por una serie de cuerpos escalonados y, posteriormente, por el basamento y el templo Postclásico de la estructura P-III.

Con la finalidad de obtener mayor información, se procedió a realizar algunos sondeos dentro de la estructura elipsoidal, retirando para ello los grandes bloques de piedra que conformaban el relleno con que fue cubierta; bajo el embutido de piedra se localizó un sólido apisonado de lodo que evidentemente sirvió de piso al templo y sobre éste encontramos una capa de casi 30 cm de espesor, constituida casi exclusivamente por tiestos, principalmente de tipos tempranos, revueltos con arcilla, así como infinidad de cuentas de jade y concha y otros materiales, entre los que destacan tres pendientes-efigie de jade del tipo que se ha dado en llamar "Yelmo y babero", *Bib and helmet* (Proskouria-koff, 1974) (véase figura 4)

Generalmente, esta clase de cabecitas se encuentran en ofrendas o bien en entierros y, aunque en este caso no existe una cista de piedra para el efecto,

es posible que fueran colocadas en calidad de ofrenda cuando la subestructura dejó de funcionar y la cámara interior fue rellenada.

Los pendientes "Yelmo y babero" se

caracterizan por estar perforados a lo ancho, en la parte superior de la pieza.

...Las cabezas tienden a ser angostas en la parte superior y se estrechan aún más por los grandes orificios de las perforaciones. El tocado es como un yelmo con proyecciones planas y rectangulares hacia el frente. También son muy típicas las proyecciones largas, planas y delgadas de las orejas, insinuadas por simples ranuras que las separan de un collar que parece babero bajo la barbilla. (Proskouria-koff, 1974:96)

Pero la característica más diagnóstica es el tratamiento de los ojos, logrado con muy tenues incisiones y ligeras perforaciones al centro; algunos rasgos faciales se logran de la misma manera, al igual que algunos detalles del yelmo. "Las incisiones son en algunos casos tan finas, que ahora son casi imperceptibles y en algunos ejemplos, las perforaciones se omiten por completo" (*idem*:97)

Hasta ahora se conocían un total de 12 piezas de este tipo, en la mayoría de los casos asociados a contextos arqueológicos del Preclásico Superior. Cinco proceden de una ofrenda de la estructura preclásica 6B del sitio de Cerros, localizado en la parte suroeste de la Bahía de Chetumal, en Belice (Freidel, 1979); cuatro más, se localizaron en



Figura 3. Un aspecto de la estructura P-III-Sub.



Figura 4. Los tres pendientes encontrados en la estructura P-III-Sub.

una ofrenda también preclásica de la estructura 110 de Nohmul, Belice (Hammond, 1976); una más se localizó en el entierro 85, frente a la escalinata de la estructura Sub. 1-1a. de la acrópolis norte de Tikal y en este caso se analizaron algunos materiales asociados por el método del radiocarbono, resultando la fecha  $1 \pm 46$  a.C. (Coe, 1965); otra pieza se encontró en una tumba del Clásico Temprano de la estructura 44 de Tanchah, en la costa de Quintana Roo (Miller, 1982). La última pieza se localizó en contextos postclásicos de Mayapán, en Yucatán (Proskouriakoff, 1962).

Fuera de contextos de excavación, existe el informe de nueve pendientes "Yelmo y babero" procedentes del cenote de Chichen Itzá, uno de ellos con evidencias de que estuvo colocado dentro de una pelota de copal y por ello tal vez fue arrojado durante el Postclásico (Proskouriakoff, 1974). Finalmente, hay cinco piezas más en museos y colecciones particulares: una procede supuestamente de Santa Rita Corozal y actualmente se encuentra en el American Museum of Natural History; un pendiente *Bib and helmet* se conserva en el Museo Nacional de Antropología e Historia y fue localizado en la ciudad de México (Mena, 1927:27); otro de procedencia desconocida pertenece a la Olsen Collection de Yale; y los dos restantes provienen de Aké y Ticul, respectivamente. Cabe mencionar que un pendiente de concha que fue encontra-

do por Stirling (1957), en asociación con vasijas del Preclásico Superior de Tabasco, ha sido reconocido como el tipo "Yelmo y babero" por Easby y Scott (1970), lo que apoya en mucho el origen temprano de este estilo.

La más grande de las piezas provenientes de la estructura PIII-Sub de Rancho Ina es de jadeíta de aspecto granuloso, muy bien pulida, con excepción de la parte posterior, en donde incluso se pueden ver las huellas del trabajo de desgaste. Es una cabeza antropomorfa de  $5.2 \times 3.1 \times 1.2$  cm y está ataviada con el típico tocado en forma de yelmo, con una placa rectangular en la parte superior y con el babero característico, que en este caso es bastante largo; las delgadas orejas se prolongan desde la banda del tocado, hasta el inicio mismo del babero; los ojos son de forma lenticular con un pequeño punto al centro y sobre ellos se extienden altas cejas curvas, tales rasgos están logrados con un fino esgrafiado, al igual que dos líneas curvas que se extienden hacia ambos lados de la nariz y la boca, hasta la quijada; la nariz es triangular con dos pequeños orificios; y los labios son anchos, arqueados y están cerrados. La forma general de esta pieza recuerda mucho la de las hachas votivas olmecas y es muy semejante a la cabecita que Miller (*op.cit.*) encontró en Tanchah (véanse figuras 5 y 6).

El segundo ejemplar mide sólo  $2.5 \times 1.6 \times 0.7$  cm; es de jadeíta verde con

algunas vetas de un tono más intenso; igual que la pieza anterior está muy bien pulida. La forma general es triangular, con una gruesa acanaladura que separa el rostro del yelmo, este último con la placa rectangular de adorno sólo insinuada con un tenue esgrafiado. La nariz es de forma triangular, aunque sin orificios que señalen las fosas; una incisión separa la nariz de la boca, que está formada por una placa rectangular. Los ojos están logrados con dos rectángulos esgrafiados que se extiende hacia ambos lados de la nariz. Las orejas son muy propias de este estilo y el babero en este caso es corto y de forma semicircular (véanse figuras 7 y 8).

El último de los pendientes es de jadeíta de color verde-gris muy claro y de aspecto granuloso; esta pieza también está muy bien pulida. Mide  $2.7 \times 1.7 \times 0.8$  cm y presenta la peculiaridad de carecer de orejas; en este caso, el yelmo está solamente insinuado por una ligera escotadura en la parte superior de la pieza y dos líneas verticales muy tenues marcan la placa rectangular habitual. De los rasgos faciales sólo la nariz está tallada en forma de un largo abultamiento que se prolonga desde la



Figura 5. El mayor de los pendientes descubiertos en la estructura P-III-Sub.

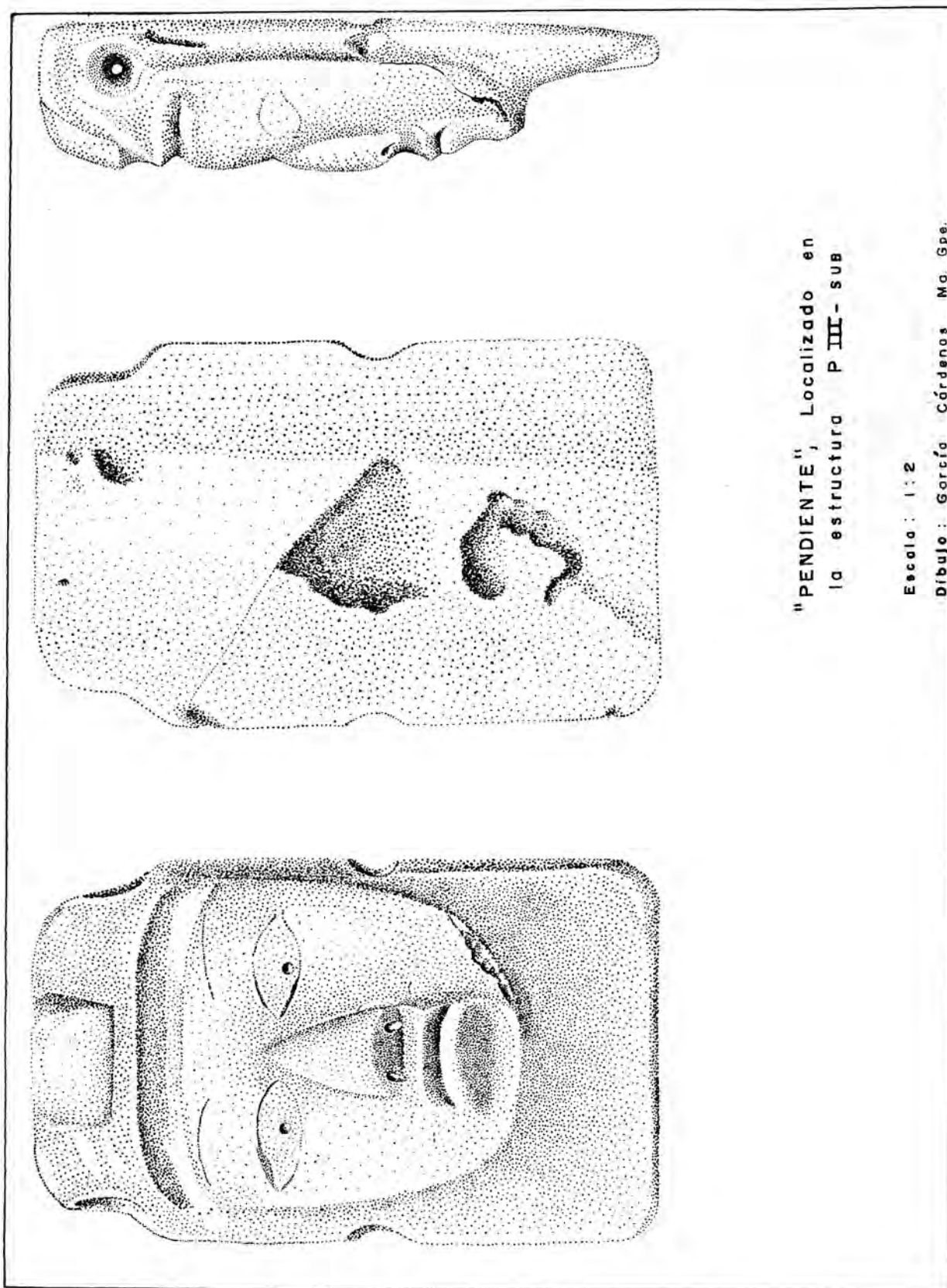


Figura 6.

parte central de la cara hasta el mentón. Los ojos son de forma triangular y se forman con tenues líneas esgrafiadas que se prolongan hacia ambos lados de la nariz; también las cejas están esgrafiadas y tienen la forma de un triángulo invertido, que se proyecta desde la base del yelmo hasta el vértice de la nariz. El babero por último, es corto y uno de sus extremos baja más que el otro (véanse figuras 9 y 10).

Se hizo una comparación de la jadeíta de las tres piezas con muestras del Valle de Motagua proporcionadas por A. Pastrana y aparentemente, los materiales parecen provenir de la misma fuente; faltaría, sin embargo, realizar un análisis más profundo para poder afirmarlo con completa seguridad, así como para determinar si las tres piezas fueron extraídas de un mismo bloque.

Si bien tentativamente estamos fechando este hallazgo dentro del periodo Clásico Temprano, podrá asignarse una cronología específica cuando se conclu-



Figura 7. Pendiente de forma triangular.

ya el análisis de la cerámica y no sería extraño que la estructura, y por ende los pendientes, resultarían ser más tempranos.

Sobre la posible función de estas piezas, para el caso de Cerros y Nohmul, basados en la disposición que los pendientes tenían dentro la ofrenda, una hacia cada punto cardinal, Hammond (1977) y Freidel (1979) sugieren que en ambos casos se podría tratar de los dioses de las cuatro regiones del universo maya, lo cual ya hablaría de cierta complejidad religiosa para este periodo.

La máxima concentración de cabecitas tipo "yelmo y babero" o *Bib and helmet* localizadas en contexto de excavación, proceden de la zona norte de Belice y de la Costa Oriental de Yucatán, lo que parece revelar no sólo un estilo particular de pendientes para esta zona, sino también el desarrollo de un culto específico, que pudo penetrar pos-

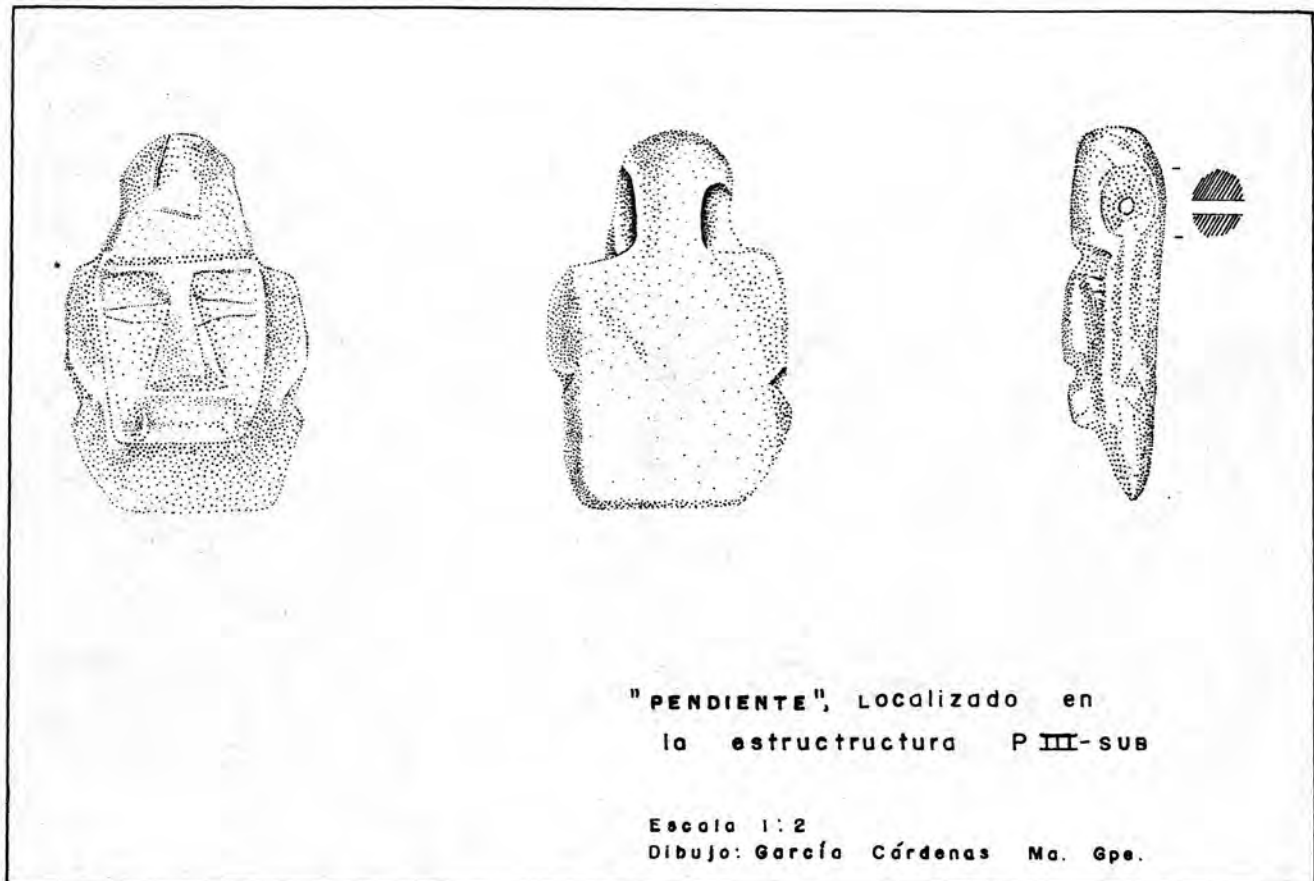


Figura 8.



Figura 9. El tercer ejemplar descubierto en la estructura P-III-Sub.

teriormente, hasta el norte de la península.

El gusto por este tipo de pendiente perduró todavía durante el Clásico Temprano y aún hasta el Postclásico; el hecho de que apareciera un buen número de ejemplos en el cenote de Chichén Itzá bien podía ser un indicador de que el culto al cenote y el uso de los pendientes en la zona norte de Yucatán se inició también desde un periodo muy temprano o bien, que para el momento del dominio Itzá, estas piezas eran todavía altamente estimadas.

En el caso específicos del grupo P de Xcaret, el hallazgo de estos pendientes es un indicador más de la importancia económica y religiosa de este sitio, por lo menos desde el periodo Clásico Temprano, cuando ya comparte características culturales con otros centros contemporáneos de esta región y participa en el comercio marítimo, que desde entonces parece haberse desarrollado a lo largo de la costa, por lo menos desde el Golfo de Honduras hasta Cozumel.

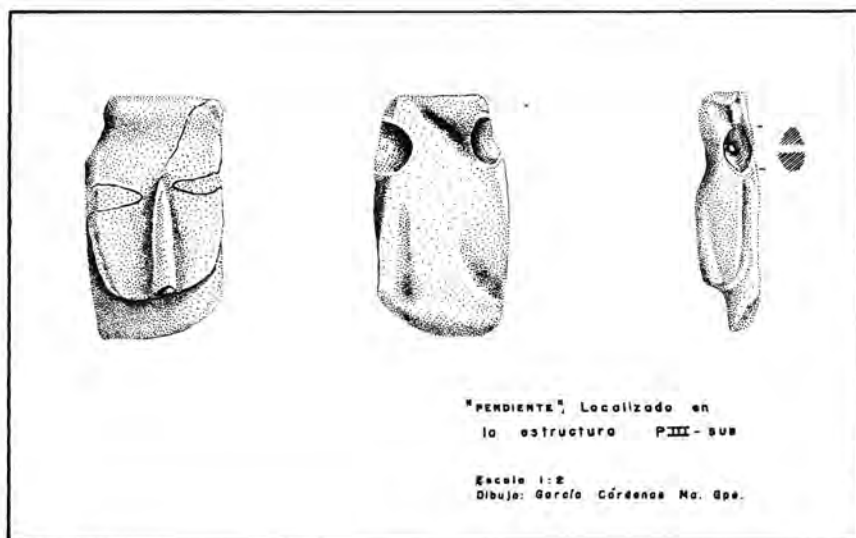


Figura 10.

## Bibliografía

- Andrews IV, E.W. y P.A. Andrews**  
1975 *A preliminary study of the ruins of Xcaret, Quintana Roo, Mexico*. Middle American Research Institute, Pub. 40, Tulane University, New Orleans.
- Coe, William R.**  
1965 "Tikal Guatemala, an emergent maya civilization", *Science*, 147, New York, pp. 1401-1423.
- Easby, E.K. y J.F. Scott**  
1970 *Before Cortés: Sculpture of Middle America*, The metropolitan museum of art, New York
- Freidel, David A.**  
1979 "Culture areas an interaction spheres: Contrasting approaches to the emergens of civilizatos in the maya lowlands", *American Antiquity*, 44, pp. 36-54.
- Hammond, Norman**  
1976 *Archaeology of northern Belize*. Corozal Project 1974-1975, Interin report, Centre for Latin American Studies, Cambridge.  
1977 "Ex Oriente Lux: A view from Belize", *The origins of maya civilization*, University of New Mexico Press. Albuquerque, pp. 45-76.
- Mena, Ramón**  
1927 *Catálogo de la colección de objetos de jade*, Museo Nacional, Departamento de Arqueología, Talleres gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México.
- Miller, Arthur G.**  
1962 *On the edge of the sea: mural painting at Tancah-Tulum, Quintana Roo, Mexico*. Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington D.C.
- Proskouriakoff, Tatiana**  
1962 "The artifacts of Mayapan", *Mayapan, Yucatán, México*, Carnegie Institution of Washington D.C., Publication 619, pp. 321-442.  
1974 *Jade from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itzá, Yucatán*, The Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Memoirs, v. 10, No.61, Cambridge.
- Stirling, Mathew**  
1957 *An archaeological reconnaissance in southeastern, Mexico*, Smithsonian Institute, Bureau of American Ethnology, Bulletin 164, Washington D.C.